

SANDRA KUNTZ FICKER, REINHARD LIEHR (EDS): *Estudios sobre la historia económica de México: Desde la época de la independencia hasta la primera globalización*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2013.

Los seis ensayos que alberga este libro convergen en dos objetivos. El primero se formula claramente en la introducción escrita por los compiladores, y se manifiesta en una cuidadosa evaluación de personajes y hechos que modelaron la historia económica de México desde la segunda porción del siglo XIX. El segundo, de carácter teórico, es enunciado con brevedad: alude a algunas premisas de la “teoría de la dependencia” que ponen énfasis en las repercusiones negativas de las inversiones que llegan desde el exterior a países de incipiente desarrollo. Los textos aquí reunidos tienden a rechazarlas o, al menos, anotan reservas. En cualquier caso, no cabe duda de que el lector se verá enriquecido con la lectura de estos textos.

En la introducción, Sandra Kuntz Ficker y Reinhard Liehr señalan que el propósito del volumen es pasar revista a algunos episodios de la historia económica de México que habrían abierto cauce a la *primera globalización*, es decir, a los nexos de este país con empresarios y entidades que, desde 1870 hasta la crisis internacional que se inicia en 1929, descubrieron las oportunidades que presentaban los mercados incipientes del país. Merced a estas inversiones llegadas del exterior, México habría empezado a integrarse a la economía mundial acelerando la modernización de su economía. Los transportes, las instituciones financieras, la rápida urbanización y las frescas innovaciones tecnológicas alteraron, en efecto, la fisonomía económica y social del país. Las exportaciones crecieron y se diversificaron en consecuencia, insertando a México en las redes comerciales y culturales de Estados Unidos y de Europa occidental. En conjunto, estas circunstancias acicatearon la movilidad social y la aparición de aspiraciones políticas que se manifestarán en la Revolución de 1910.

Siguiendo a esta introducción, Walther Bernecker estudia la industria textil mexicana que en el periodo anotado se sustentaba en la producción artesanal, particularmente en algodón y lana que satisfacían las necesidades de las clases populares. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XIX la naciente burguesía se inclinó a preferir las modas europeas en la vestimenta, alejándose de los gustos tradicionales. La producción local de textiles se basaba entonces en el trabajo femenino que efectuaba buena parte de las tareas, como el despepitado y el hilado de algodón, actividades artesanales cuyo volumen dependía del comerciante urbano. Obviamente, la producción artesanal padeció graves retrocesos como resultado de las pautas de consumo de la naciente burguesía, tendencia que arrastró repercusiones negativas en el balance comercial.

Kuntz Ficker amplía el marco de este análisis subrayando algunos avances que resultaron de esta primera inserción de México en el mercado internacional, con variadas expresiones: nuevos y más eficientes medios de transporte; incentivos a la exportación, en particular de bienes primarios; solicitud de préstamos externos y recepción de inversiones foráneas. Estos estímulos diversificaron la fuerza laboral y estimularon la consiguiente ampliación de las fronteras productivas del país. Como resultado, una incipiente industrialización empezó a perfilarse en el país. Secuencia que no fue interrumpida por la Revolución de 1910; antes, por el contrario, continuó con particular fuerza hasta los años treinta. Afectada por la crisis económica internacional, México debió instituir entonces directrices nacionalistas y proteccionistas a su desarrollo económico. La autora analiza pulcramente este periodo, poniendo acento en la concentración relativa de las transacciones externas en los mercados de Estados Unidos y de algunos países europeos como Gran Bretaña, Francia y Alemania. La canasta de bienes exportados debió ampliarse, en particular la venta y transferencia de la plata mexicana, a fin de compensar crecientes saldos deficitarios en la balanza comercial. Sin embargo, la industrialización del país no avanzó sustancialmente; sólo a fines de los años treinta empiezan a registrar pasos significativos, sin corregir su dependencia de innovaciones tecnológicas gestadas en el exterior.

Las gestiones de la instituciones financieras alemanas merecen cuidadoso estudio por parte de Carlos Marichal, quien señala que hasta la década de 1880 las inversiones británicas prevalecían en países como Argentina y México; pero desde entonces y hasta la Primera Guerra, multiplicaron su presencia los franceses, alemanes y belgas. El autor pone acento en algunos empresarios alemanes cuyas inversiones alentaron la fundación de entidades financieras como el Banco Mercantil Mexicano en 1881 y el Banco Nacional de México tres años más tarde. En este particular renglón, alemanes lograron desplazar a británicos, particularmente en las últimas décadas del siglo XIX. En este periodo, el gobierno de Porfirio Díaz requería fondos para consolidar su régimen y animar la diversificación económica. Gerson Bleichroder, empresario y amigo cercano del propio Bismark, respaldó múltiples transacciones con el Banco Nacional de México que facilitaron el financiamiento de algunos sectores de la infraestructura mexicana. Al andar del tiempo Bleichroder será sustituido por otros banqueros alemanes y norteamericanos, pero sus méritos pioneros no deben ser subestimados. Marichal concluye: “no cabe duda de que la banca alemana desde los inicios del siglo XX fue un actor importante en la primera globalización financiera de México.”

Pablo Riguzzi señala que los recursos llegados desde el exterior fueron útiles en la ampliación de las redes del ferrocarril y en el financiamiento del comercio exterior mexicano. Pone especial atención a la empresa ferretera denominada Casa Boker que se instaló en México en 1865. Sus acciones alentaron pautas

modernas de consumo como las máquinas de coser Singer, además de la venta de armas. Complementando estas indagaciones, R. Liehr y M. G. Toxqui pasan revista a una empresa familiar textilera que se instaló en Puebla, fundada por empresarios españoles, la cual se consagró a importar algodón de Nueva Orleans y maquinaria en Inglaterra y Estados Unidos en abierta competencia con otras empresas localizadas en el interior del país.

A pesar de la brevedad y el hilvanamiento fragmentario de algunos ensayos debido a la carencia relativa de datos primarios, esta selectiva colección de ensayos dispensa importantes luces a la historia económica latinoamericana. No cabe soslayarla.

Joseph Hodara

Bar Ilan University/ El Colegio de México

ALEXANDRA T. VAZQUEZ: *Listening in Detail: Performances of Cuban Music*. Durham: Duke University Press, 2013.

“*Listening in detail*”? The title made me initially raise an eyebrow. Much of popular Cuban music offers a multi-sensual experience, and is danced to, as well as listened to. I soon, however, understood what Vazquez means by this title and was captured in a fluent and passionate journey into some uncovered terrains of Cuban (mostly Cuban-Diasporic, or as the author describes it “Greater Cuba”) psycho-musical/cultural experiences.

Even more than “listening in detail,” this book provides a “reading in detail” experience, and not only thanks to its engaging and flowing text. “Reading” in its deepest sense, between the lines of performances of Cuban musical moments, reading the hidden messages reflecting the colonial, racial and cultural history of Cuba.

Unlike most books on Cuban music, it does not offer an overview and analysis of the different genres, artists and musical forms, but isolates a few musical “moments” as axis for an in-depth reflection on *cubanidad* and on the American-Cuban relationship. It is motivated by a search for meaning and based on interpretation, rather than on musical analysis, relying on what anthropologist Clifford Greetz defined as “thick description,” impressions and musicians’ accounts, rather than transcriptions and technicalities. As the author puts it, she offers “an *experience with*, rather than *account of*, Cuban music” (38).

Details in music are, on the one hand “essential living components that contribute, in very specific ways, to an event and its aftermath,” and on the other hand “might be interruptions that catch your ear, musical tics that stubbornly